

MINISTERIO DE ECONOMÍA, INDUSTRIA Y COMPETITIVIDAD LUIS DE GUINDOS

Guindos volverá a ser el 'hombre del Gobierno' en los cónclaves de Bruselas

EL TECNÓCRATA DE RAJOY/ El ministro madrileño, responsable de gestionar el rescate a la banca y la reestructuración del sector, deberá negociar con la UE el ajuste presupuestario y aliviar la debilidad financiera de un país con una deuda del 100% del PIB.

Y. González/M. Serraller. Madrid Frustrada su ambición de convertirse en presidente del Eurogrupo (la reunión de ministros de Economía y Finanzas de la eurozona), Luis de Guindos Jurado (Madrid, 1960) se quedará en España reeditando sus labores al frente de Economía y Competitividad, y reforzado al incorporar Industria, que ya había heredado de su amigo José Manuel Soria cuando éste dimitió por sus erráticas explicaciones de los papeles de Panamá.

Ha sido el propio Guindos el que ha resumido su papel en la legislatura 2011-2015 con el título de sus recientes memorias de esos años: *España amenazada. De cómo evitamos el rescate y la economía recuperó el crecimiento*. A lo largo de sus páginas, el ministro se presenta ante el lector (y, por tanto, ante la opinión pública) como el artífice de la salvación de España.

Guindos reluce como una suerte de *Supertecnócrata*, ajeno a partidismos políticos (no está afiliado al PP), que defiende a un país acosado por los desequilibrios macroeconómicos, el paro y, sobre todo, un sector bancario en parte deteriorado tras los desmanes de Caja Madrid y la fusión que alumbró Bankia, que tuvo que ser nacionalizada y rescatada con dinero europeo. El ministro madrileño, técnico comercial y economista del Estado, solvente en inglés y con abultada experiencia en el sector financiero, parece moverse bien en los pasillos de las altas finanzas de Bruselas, Fráncfort, Lon-

dres y Washington. Y no le tiembla la mano a la hora de poner al servicio de la Justicia unos datos de tarjetas opacas de Bankia que afectan a personas relevantes del PP. El propio Rato, sin ir más lejos.

Nuevos desafíos

El nuevo Gobierno echa a andar con un escenario económico infinitamente mejor que el que había en 2011, y ahora puede ser un buen momento para que Guindos coseche los frutos de la ardua labor de los últimos años, lidiando con un entorno mucho más amable.

Más amable en apariencia. Tal vez los datos de crecimiento y la mejora en las cifras de empleo hagan olvidar los oscuros nubarrones del pasado reciente, pero España no se ha librado de peligros financieros, ni mucho menos. La deuda pública supera el 100% del PIB, lo que sitúa a España en una situación de vulnerabilidad en caso de que el presidente del BCE, Mario Draghi, cambie la política monetaria, eleve los tipos y deje de regar toda Europa con *manguerazos* de liquidez.

La banca también tiene deberes por delante. El precio del dinero convierte en tarea hercúlea aumentar los márgenes de beneficio, y la digitalización amenaza con llevarse por delante cientos de sucursales y miles de empleos. Desde el propio sector advierten de que una nueva ronda de fusiones dejaría apenas una decena de entidades en España, alargando la sombra de un posible oligopolio.

Además, de los 40.000 millones de euros con los que se rescató la banca (22.000 de los cuales fueron a parar a Bankia) apenas se ha recuperado un 5%, aunque Guindos ha dicho que todas las ayudas volverán a las arcas públicas.

Por otro lado, España está bajo la lupa de la Comisión Europea por sus incumplimientos de los objetivos de déficit. Aunque Guindos haya sacado pecho varias veces al asegurar que Bruselas no impondrá la famosa multa de 5.000 millones, la decisión final está por ver. Será una nueva ocasión para que el ministro pasee por el Eurogrupo su

famoso abrigo oscuro, el que aparece en la portada de su libro. Guindos será de nuevo el hombre del Gobierno ante la Unión Europea.

Lo que tampoco cambiará será la bicefalía, al no haber vicepresidencia económica. Guindos volverá a sentarse en

el Consejo de Ministros con el titular de Hacienda, Cristóbal Montoro, con el que ha discrepado a menudo. El ministro de Economía, que se reconoce liberal, nunca entendió la subida del IRPF impulsada por su compañero. En los próximos meses se verá si las

tensiones continúan. Guindos tiene otros frentes abiertos, algunos de difícil solución. Debe acometer la renovación de la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia (CNMC), que vive un virulento enfrentamiento interno y que el pacto de PP y

C's implica partir en dos. Le espera también la renovación de la presidencia y vicepresidencia de la CNMV. Y le aguarda un caballo de batalla que se le ha resistido, la reforma de la Ley de Servicios Profesionales, sobre la que pende un expediente de Bruselas.



Luis de Guindos reedita sus responsabilidades al frente de Economía y Competitividad, e incorpora las de Industria.

BICEFALIA

Guindos volverá a sentarse en el Consejo de Ministros con su compañero de Hacienda, **Cristóbal Montoro**, con el que ha protagonizado encontronazos en la legislatura 2011-2015, como las discrepancias en las subidas de impuestos.